

queño ganado, las aves de corral, las bestias lecheras que servían para el uso casero, así como las habitaciones. Los resultados de esta precipitación inadmisibles para un leninista, son ahora conocidos por todo el mundo. Por regla general, las comunas creadas eran naturalmente inestables. Por el contrario, se abandonaron una serie de cooperativas agrícolas de producción. ¿Y el resultado? Lo único que ha quedado, han sido "bellas" resoluciones. ¡Pero qué quieren Uds., que hagamos con ellas!

En esto es en lo que consiste la tercera falta cometida en el movimiento de colectivización.

**Tercera pregunta:** ¿Cómo pudieron producirse estas faltas y cómo debe corregirlas el partido?

**Respuesta:** Se han producido sobre la base de nuestros rápidos éxitos en el terreno del movimiento de colectivización. Ocurre a veces que los éxitos dan vértigo. No es raro que provoquen una consciencia exagerada de su fuerza y la tendencia a querer saberlo todo. Esto puede producirse con una facilidad especial en los representantes de un partido en el poder: Sobre todo de un partido como el nuestro, cuya fuerza y autoridad son casi ilimitadas. En estas condiciones, son absolutamente posibles actos de vanidad comunista. Lenin combatió con encarnizamiento esta vanidad. En estas condiciones es muy posible que nazca una fe en la omnipotencia del decreto, de la resolución. En estas condiciones, el peligro de una transformación de las medidas revolucionarias del partido en una manía burocrática de decretar es absolutamente real en algunos representantes del partido en uno u otro rincón de nuestro inmenso país. Al decir esto, pienso no solo en los funcionarios locales, sino también en los funcionarios regionales y en algunos miembros del C. C.

"La vanidad comunista —decía Lenin— quiere decir que un hombre que es miembro del partido comunista y que no ha sido todavía depurado, se imagina que puede realizar todas sus tareas a golpes de decretos comunistas". (Tomo XVIII de la edición rusa, 1ª. parte, págs. 384 y 385).

Sobre esta base es sobre la que han nacido las faltas en el movimiento de colectivización, las deformaciones de la línea del partido en lo que concierne a la construcción de las colkoses.

¿En qué consiste el peligro de estas faltas y deformaciones, si se repitiesen en el porvenir, si no hubieran sido liquidadas rápidamente y hasta sus últimos vestigios?

El peligro consiste en que estas faltas nos conducen directamente al descrédito y a una descomposición del movimiento de colectivización agrícola, al desacuerdo con los campesinos medios, a la desorganización de los pobres de los campos, a la confusión en nuestras propias filas, a la debilitación de todo nuestro trabajo de construcción del socialismo, al restablecimiento de los kulaks. En resumen, estas faltas tienen tendencia a rechazarnos de la vía de la consolidación, de la alianza con las masas principales de los campesinos, sobre la vía de la ruptura con esas masas, sobre la vía de un trabajo de zapa contra la dictadura proletaria.

Este peligro se ha manifestado en la segunda mitad de febrero, en el mismo momento en que una parte de nuestros camaradas, cegados por los éxitos obtenidos, se alejaban al galope de la vía leninista. El C. C. del partido, que reconoció este peligro, no vaciló en intervenir